

Vigilancia líquida, de Zygmunt Bauman y David Lyon

María Fernanda Noboa G.*

La vigilancia, como categoría conceptual polisémica y dinámica, que en su definición más genérica engloba prácticas institucionalizadas de sujeción y control de sujetos, objetos, espacios –públicos, privados y hasta íntimos– es, sin duda, una temática que ocupa gran parte de las discusiones contemporáneas de las Ciencias Sociales y de los estudios en seguridad. De hecho, su enfoque crítico va ganando espacio como una línea de investigación teórico-metodológica de la agenda de Estudios Internacionales actuales, y una buena parte de la literatura en seguridad coincide en que constituye un aporte sustantivo para comprender de manera crítica la complejidad de las sociedades de control, en su dinámicas doméstico-internacionales, en particular, desde una mirada disidente, que es la que proponen los autores de la obra.

El estudio de la vigilancia hunde su raíz en el desarrollo del patrón de vigilancia y control surgido desde el siglo XVIII en Francia. Hacemos referencia al conocido panopticismo como un modelo social planteado por Michel Foucault, en tanto constructo simbólico de la sociedad disciplinaria y de control. Dicho modelo fue derivado del panóptico de Jeremy Bentham, posterior espacio para la generación de nuevos debates, reflexiones e incluso tensiones epistémico-metodológicas.

La vigilancia, definida en el inicio del proyecto de la Modernidad como estática, duradera y ligada al control social mediante el encierro y vinculada a una sólida armazón institucional, hoy ha mutado a un estado fluido. Hemos transitado de lo sólido a lo líquido. Con ello se abre el espectro al sentido contemporáneo de vigilancia, matizado por una espeluznante intensificación de la cual nadie se escapa; es omnipresente y ubicua en el juego de todas las actividades sociales, y se sostiene principalmente en una vertiginosa multiplicación tecnológica sustentada en información de todo y todos: ya no existen límites a la visibilidad.

El contexto de la obra *Vigilancia líquida* se sitúa en la dinámica de las sociedades modernas, en especial en la globalización. Sus autores, el polaco Zygmunt Bauman, catedrático emérito de Sociología de la Universidad de Varsovia, y David Lyon, profesor de Sociología de la Universidad de Queens, utilizando una metodología que

* Magíster en Relaciones Internacionales, con mención en Gobernabilidad y Desarrollo por la Universidad Central de Ecuador. Estudiante doctoral en Estudios Internacionales en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Correo electrónico: mafer_noboa_63@hotmail.com

combina de manera eficaz la investigación y los estudios de ambos en un diálogo complementario, lograr articular las reflexiones de modo sinérgico. En suma, armonizan los estudios del modelo panóptico y post-panóptico de Bauman, con las investigaciones de vigilancia de Lyon y dan a luz este libro, enriquecido por las referencias teóricas y contribuciones de un vasto número de académicos y expertos, citados en las notas finales del libro.

Desde el Prefacio y la Introducción, la obra examina en clave crítica y multidisciplinaria el debate surgido entre las teorías sociales y otras relativas a nuevas tecnologías, vigilancia y seguridad, sobre todo en el mundo anglosajón, a propósito de las sociedades de vigilancia y control. En la obra subyacen las implicaciones para la seguridad en el mundo global, asumidas en cada uno de sus capítulos: “1. Drones y medios sociales”; “2. La vigilancia líquida como diseño post-panóptico”; “3. Alejamiento, distanciamiento y automatización”; “4. In/seguridad y vigilancia”; “5. Consumismo, nuevos medios y selección social”; “6. Explorar la vigilancia desde la ética” y “7. Empoderamiento y esperanza”.

Sin duda, las reflexiones serán reveladoras y desafiantes para un público lector heterogéneo y muy provocadoras para lectores especializados, tanto por la profundización temática, como por el enfoque epistémico de una sociología “más allá del margen”.

La vigilancia líquida no es tanto una manera integral de definir la vigilancia como un medio de orientarnos y situar los cambios dentro de la vigilancia dentro de la fluida e inquietante modernidad actual (...) se ha difuminado especialmente en la esfera de consumo (...) se está ahora desplegando en unas formas inimaginables, respondiendo a la liquidez y reproduciéndola (...) presionada por las exigencias de la seguridad y pasada por el prisma de la insistente publicidad de las empresas de la tecnología.¹

Esta categoría es medular en el texto. De hecho, constituye el hilo conductor del discurso que articula la complejidad temática en progresión y permite atisbar varios elementos de un subyacente discurso crítico en seguridad. A partir de ella, los autores advierten una disquisición –no menor–, con la propuesta foucaultiana del método panóptico. Bauman alude a un momento post-panóptico, señalando que el planteamiento de Foucault de la sociedad disciplinaria y de control no ha perdido vigencia, pero es limitado. Y esto porque el control y la disciplina en un “modelo de panóptico semicircular” se ejercían sobre los cuerpos de los reclusos, registrando sus movimientos y facilitando el movimiento de vigilantes; hoy, debido al avance de las

¹ Zygmunt Bauman y David Lyon, *Vigilancia líquida* (trad. de Alicia Capel), Paidós, Barcelona, 2013, p. 11.

nuevas tecnologías como vehículos de la modernidad líquida, la vigilancia se torna flexible y móvil, rebasando la solidez de construcciones e instituciones. En tal sentido, los autores aluden al mundo de los *iPhones* y de los *iPads*, en el cual las paredes y ventanas son virtuales, no eximen el sentido de encarcelamiento de sus usuarios, pero sí añaden la diversión necesaria que alimentan la sociedad de consumo y las industrias del entretenimiento.

La reflexión introductoria del libro enfatiza la vigilancia modulada en la lógica espacio-tiempo, más allá de los Estados-nación;² mientras sugiere que la relación entre disciplina y seguridad terminan por establecer el negocio de futurología, como la posibilidad de controlar lo que pasará, mediante el uso de las técnicas digitales y estadísticas. Así, la vigilancia es fluida y por consideraciones de seguridad que le son inherentes, se sostiene en “datos dobles”³ y móviles, que sobre todo David Lyon, muestra con vastos hallazgos y prácticas ilustrativas del nuevo sistema de vigilancia.

Según los autores, “Es ese momento de ansiedad que uno siente al caminar en el aeropuerto sin saber exactamente en qué jurisdicción se encuentra o quién puede estar leyendo datos personales especialmente aquellos que pertenecen a una población sospechosa”.⁴ Con seguridad, esta es una de las tantas imágenes que utilizan los autores para mostrar la operatividad de nuevos conceptos para nuevas realidades⁵ como, por ejemplo, aquella referida a la vigilancia en las redes sociales como un espacio ya vigilado y sus múltiples implicaciones socioeconómicas, culturales y éticas en dinámicas líquidas. Lyon también sitúa la vigilancia líquida en el centro del desarrollo tecnológico y control social, apuntando de manera paralela a la repartición del poder en el mundo. Mediante la metáfora del “Gran Hermano” de la novela *1984* de George Orwell, hace hincapié en el control total de la “vigilancia genérica”, cuyo ejercicio político totalitario se refiere al manejo de la información.

En el capítulo 1, “Drones y medios sociales”, los presupuestos fundamentales giran en torno a las nuevas tecnologías de espionaje y vigilancia, que casi nos sumergen en un mundo de ficción y de sociedades juveniles confesionales; drones que

² Una preocupación manifiesta es el fenómeno de la separación entre el poder y la política; el primero existe en el espacio global y extraterritorial y la política en lo local, sin poder actuar en el ámbito planetario.

³ El autor indica que la información que representa una persona se construye a partir de datos personales, porque surgen de su cuerpo y afectan su vida y decisiones; mientras que los denominados datos duplicados son fragmentados y utilizados espectacularmente, como proyección trizada de sí mismo.

⁴ Zygmunt Bauman y David Lyon, *op. cit.*, p. 43.

⁵ Se incluyen conceptos como el de “adiaforización”, como el alejamiento de procesos y sistemas de cualquier tipo de consideración moral; reconceptualización de “sujetos estadísticos de información” excluidos de ser considerados como otro.

permanecerán invisibles, mientras todo lo demás parece estar a la vista, y que sin duda están mutando el estilo de guerra. Con ellos no se salva ningún lugar por ser espiado: la vigilancia se vuelve ubicua y adquiere un carácter teológico. Desde esta visión, los autores, mediante una retórica inteligente, prueban la suficiencia argumental mediante el apoyo de evidencias ejemplificadas. Por ejemplo, insisten en las abrumadoras implicaciones de la captura de información estratégica,⁶ vía vigilancia, en el mundo global, sobre todo la del ámbito militar. Al respecto, el uso metafórico de “libélulas mecánicas” para los drones, es un incitante ejemplo que traslada al lector a un mundo no imaginado.

Con sagacidad los escritores no dudan en hacer una comparación entre el sistema de espionaje de los drones y la inteligencia colectiva que puede desarrollarse por parte de los operadores y usuarios de las redes sociales, por ejemplo en *Facebook*, *Twitter* y *Cyworld* desde el sentido sacrificio del derecho a la privacidad por propia voluntad. Tras algunas disquisiciones, ponen al descubierto la “desespacialización” –líneas difusas entre lo público, lo privado y lo íntimo–, topando el tema de la erosión del anonimato individual, por efecto de la dinámica de las redes y nuevos rituales en los procesos de socialización. De hecho, la “cibervida” es una elección sin salida cuyo ritual inherente es la dinámica confesional. Tales rituales se consideran efímeros y adquieren cualidades peculiares –en su imaginario y subjetividad– según el tipo de cibernauta (nativo o inmigrante digital). Otros argumentos complementarios para explicar los procesos vigilados de socialización son la determinación del imaginario de inclusión de los usuarios por el miedo a la soledad y el miedo a la insuficiencia, generado por la sociedad de consumo. Bauman asegura, inclusive, que los miembros de ésta son mismos bienes de consumo, lo que los convierte en miembros de derecho de tal sociedad.⁷ Al respecto, Lyon problematiza las nuevas interrogantes que debe enfrentar la Sociología para adaptarse al mundo digital, aun cuando no da mayores pistas ni epistemológicas ni metodológicas para ello.

En tanto al capítulo 2, “La vigilancia líquida como diseño post-panóptico”, ¿qué podríamos decir hoy nosotros de la vigencia de los conceptos claves de la sociedad panóptica sólida de Foucault, para comprender la vigilancia en la sociedad líquida en el marco de la seguridad y amenazas globales? Aquí consideramos una posible respuesta de los autores:

Sin abandonar su propio estilo argumental, ponen sobre el tablero del juego las tensiones entre las posturas –discordantes– del modelo panóptico y post-panóptico como medio de vigilancia para un mundo global. Bauman asegura que el modelo de

⁶ Sostienen que incluso se requeriría de 2 mil analistas para procesar los datos de un solo dron.

⁷ Zygmunt Bauman y David Lyon, *op. cit.*, p. 41.

Foucault ya no puede erigirse como universal en vista de que ha sufrido un desplazamiento semántico. Hoy es útil para comprender las partes inmanejables de la sociedad, como los campos, prisiones, clínicas psiquiátricas, lugares vistos como excluidos o inútiles para incapacitar los cuerpos como único objetivo.

Incorporando la categoría “banóptico” para comprender el fenómeno de los marginales globales, a partir de una lectura adaptada de Didier Bigó⁸ en una construcción teórica para el análisis de la in(seguridad) globalizada, Lyon muestra el desarrollo de las tecnologías para la elaboración de perfiles y decidir objetos de vigilancia: en suma, un uso bajo el precepto de excluir a los sospechosos, terroristas y actores sujetos a ella. El propósito del autor es repensar a la luz del concepto de “dispositivo” de Foucault, cómo funciona la categorización de los excluidos, los criterios de aceptación-exclusión establecidos no sólo por los Estados, sino por los conglomerados de poderes globales, desde datos interconectados, flujos de información, es decir, una parafernalia tecnológica propia de los sueños de ficción. En la polémica aparece, de igual modo, el tema de “los gestores de la preocupación”, sobre todo al ser considerados los profesionales de seguridad, que están más próximos a quien controla y vigila a los grupos que no son la mayoría; es decir, estos actores que nutren y desarrollan las necesidades securitarias en la población dentro del espectro panóptico,⁹ como un obsesiva y hasta perversa búsqueda del orden y del logro de modelos ideales de comportamiento trazados por el propio poder, a la par que una detección temprana de quienes pudieran osar desviarse de la norma.

En el capítulo 3, “Alejamiento, distanciamiento y automatización”, siguiendo la línea argumental precedente, los autores plantean –en diálogo abierto y tomando en cuenta estudios cruzados de cada uno en sus diversas instancias investigativas–, el tema de las tecnologías a distancia y de las prácticas innovadoras que trascienden la sociedad de la información.¹⁰ En otras palabras, el planteamiento central es reconocer el afianzamiento de la modernidad desde la primacía de la razón instrumental de lo que Bauman denomina un “orden completo incontestable”, mirando dicho orden como pleno, en donde no cabe lo innecesario, lo inútil o indeseable.¹¹ Es un orden cerrado y uniformizador, aludiendo incluso a la paradójica “destrucción creadora” de la imperfección, intentos del logro de un estado prístino. Para ello, se destacan con

⁸ Didier Bigó, “Globalized (In)Security: The Field And The Banopticon” en Naoki Sakai y Jon Solomon (eds.), *Traces*, vol. 4: “Translation, Biopolitics, Colonial Difference”, Hong Kong, Hong Kong University Press, 2006.

⁹ El argumento relaciona el concepto “banóptico” con la vigilancia desde dos orientaciones uniduales: el confinamiento y la exclusión.

¹⁰ Contrastando sus argumentos con teorías de otros académicos e investigadores cuyos aportes son reconocidos en el ámbito académico, tales como Hans Jonas, Art Kramer y Eric Hobsbawm.

¹¹ Zygmunt Bauman y David Lyon, *op. cit.*, p. 88.

gran precisión los intentos nazi y comunista, obsesionados por las imperfecciones del orden o todo aquello que implique obstáculos para su consagración. “Nazis y comunistas sólo hicieron lo que otros deseaban hacer, pero que eran demasiado tímidos, o blandos (...) para hacerlo realidad. Y lo que seguimos haciendo, aunque de manera menos espectacular (...) siguiendo fielmente el precepto del distanciamiento, alejamiento y automatización (...) ahora lo hacemos al estilo de la alta tecnología”.¹²

Otro argumento esencial es la victoria contemporánea de la tecnología sobre la ética, que implica una progresiva liberación de consideraciones morales en torno a nuestras acciones. Es así que, mediante la capacidad tecnológica actual, es posible actuar desde grandes distancias en espacio y tiempo, imposible de ser abarcadas por nuestra imaginación ética. De hecho, se alude a la “acción en ausencia” que deriva en una progresiva liberación de las acciones humanas de sus limitaciones morales y, por tanto, sus efectos inhumanos no puede ser establecida por autoridad, ni reclamada en la práctica”.¹³ Con agudeza llega a plantearse que la tecnología militar del siglo XXI ha logrado despersonalizar la responsabilidad moral, restando incluso toda responsabilidad en las prácticas militares. Este es un principio que ha erigido los cimientos de la vanguardia del ejército de vigilancia. Y en este punto surge la interrogante: ¿hasta qué punto el uso de las tecnologías a distancia es negativo y qué ocurre con el uso de *Internet* para socializar, acortar distancias y lograr proximidades entre la gente?

En el capítulo 4, “In/seguridad y vigilancia”, los argumentos de los escritores se ciñen a una relación compleja entre la problemática del incremento de la percepción de la inseguridad asociada a las nuevas racionalidades y prácticas de la vigilancia, enfatizándose entre otros elementos, las características específicas de la vigilancia líquida. Esta vigilancia protege a la gente de riesgos amorfos, en los que subyace un incremento del miedo, derivado de lo que los autores denominan una “obsesión securitaria”, que exige cada vez mayor vigilancia en condiciones líquidas, lo que considera una espiral sin salida.

De este modo, la vigilancia líquida implica un autocontrol para hacer soportable la vida con miedo, pero en cada intento por lograrlo crecen nuevos miedos. Bauman enfatiza en el miedo al otro, destacando que específicamente en las ciudades dicho miedo se antropomorfiza en el vecino, el hombre de a pie, los extranjeros y todos quienes resulten sospechosos, en medio de un mar de amenazas flotantes y anónimas, que obligan de un lado a mantener alejada la amenaza y, de otro, libranos de ser parte de tal peligro, con lo cual se replantea el debate de la otredad.

El argumento posterior se centra en la “adicción a la seguridad” en tanto la percepción de ubicuidad del peligro y la cohabitación sana de la mente, sólo bajo un

¹² *Ibidem*, p. 92.

¹³ *Ibidem*, pp. 94-98.

dispositivo de vigilancia continua. Una idea central de la reflexión se concentra en entender la correlación progresiva entre un mundo saturado con dispositivos de seguridad-vigilancia y la incremental sensación de inseguridad de la gente, como un orden final. Al parecer, tal orden se mezcla entre la compulsión y ansiedad generalizada de tener todo bajo control en los diversos ámbitos y espacios de la vida (en los espacios domésticos, institucionales, laborales) hasta la esquizofrenia de pensarlo como depositario utilitarista de un fin que es la propia muerte.

En el capítulo 5, “Consumismo, nuevos medios y selección social”, los autores enfatizan que el ritual del consumo a través de las redes sociales implica un ejercicio público de exhibir –en medio de un individual ambiente virtual de entretenimiento y libertad– los datos personales que permiten a los operadores de la seguridad y consumo levantar el perfil de los consumidores. El argumento se concentra en explicar, por ejemplo, la navegación en el sitio *web* amazon.com para fijar categorías de mercado de cada navegador en nichos de consumo específico, garantizando con ello que todas las campañas de *marketing* se lleven a cabo sobre verdaderos consumidores. Los conceptos de “burbuja con filtros” y “escopofilia” son centrales en la contextualización de este proceso de fabricación digital de perfiles.¹⁴ Bauman relaciona este proceso con el intento individual de buscar visibilidad y no entrar en la curva del olvido social. En la densidad de sus argumentos se deja entrever la importancia entre vigilancia y consumo como legitimantes de la práctica de inclusión-exclusión de potenciales buenos-malos consumidores y blancos para potenciales campañas publicitarias.

El capítulo 6, “Explorar la vigilancia desde la ética”, pone en discusión interrogantes y puntos críticos tales como la implicación de los niveles de control social en las prácticas de vigilancia en espacios líquidos, demarcándolas de aquellas desarrolladas en espacios sólidos. El esquema teórico desarrollado con base en los presupuestos de la sociedad de la información da cuenta de que los cuerpos dóciles de la vigilancia son hoy informatizados. El ser humano ha sido reducido a datos cuyo objetivo estratégico en diversas situaciones es controlar la identidad del cuerpo y su movilidad, por ejemplo, la vigilancia en las fronteras. De igual modo, haciendo referencia a las agencias de citas, se hace una crítica mordaz en tanto a la desaparición física y mental de la persona humana reducida a color, tamaño y otros detalles, con implicaciones éticas morales, de derecho y responsabilidad.

En constante mirada retrospectiva y situando a los presupuestos del panopticismo tradicional, los autores caracterizan la modalidad de vigilancia como fundada en el “palo” y no en la “zanahoria”, mientras que la vigilancia actual trasciende la coerción

¹⁴ La burbuja con filtros, según Bauman, es aquella que envuelve las redes sociales y que individualmente inflamamos, cuando soplamos nuestras preferencias como una forma de extroversión; la escopofilia es un voyerismo contemporáneo, que en las culturas occidentales se disuelve en las prácticas de vigilancia.

y trabaja en el modelamiento del gusto a través de la seducción. La servidumbre en la sociedad de consumo es proyectada como voluntaria, tras el discurso de la libre elección, como apunta Bauman, entre otras consideraciones que siguen la línea.

En el capítulo 7, “Empoderamiento y esperanza”, ambos autores convocan, desde el convencimiento de que no todo está perdido, a una reflexión emancipatoria y de ruptura, aludiendo al pensamiento gramsciano en torno a la eventualidad de empoderamiento que tienen los seres humanos de despertar y darse cuenta, tanto de su rol de víctimas de las estructuras sociales como de su aprisionamiento en redes sociales burocráticas, incluyendo la vigilancia ejercida hasta por sus propios teléfonos celulares.

Aun así, los autores apuestan con esperanza por tal posibilidad de cambio en medio de un contexto caracterizado por un poder que se evapora en los espacios de flujo de la modernidad líquida, que extiende sus tentáculos hasta convertir a todos en “sospechosos categóricos” y sin control sobre la propia información personal. “Podemos estar atados y enganchados, pero también podemos lanzarnos y sumergirnos en nuestra propia voluntad, en la última batalla de nuestra esperanza”.¹⁵ Finalmente, metaforizando a la vigilancia digital como una espada de doble filo se fija el margen de las acciones humanas en la capacidad de aprender a mitigarla o manejarla sin peligro, el argumento final se cierne en torno a la esperanza como cualidad a la propia humanidad y la siempre latente posibilidad de hallar un puerto seguro en dónde echar ancla.

Zygmunt Bauman y David Lyon, *Vigilancia líquida*
(trad. de Alicia Capel), Paidós, Barcelona, 2013, 173 pp.

¹⁵ Zygmunt Bauman y David Lyon, *op. cit.*, p. 149.